

# Libros

## EL ESQUELETO DE LA J.O.C.

En las historias que están apareciendo últimamente, relativas al movimiento obrero español en el largo periodo del túnel franquista, se perciben una serie de insuficiencias que vienen dadas por lo que en realidad no es más que cierto sectarismo y exceso de un querer mirar las cosas a través de nuestros círculos más próximos, actitudes que no son compatibles con el ejercicio de la función de historiador. En los trabajos que en los últimos tiempos tocan el tema del movimiento obrero, éste queda reducido a tales o cuales sindicatos o centrales sindicales de las que han permanecido en la clandestinidad. Sin embargo, olvidan u omiten todo lo relativo al sindicalismo de raíz cristiana, que no deja de tener su importancia, aparte de por el hecho innegable, nos guste o no, de su presencia (no siempre acorde ni colaborante con el régimen) porque ha sido un filón del que se han nutrido otros sindicatos y grupos políticos, tanto de derecha como de izquierda.

Durante la época de ayuno político sólo cabía la actividad política en Falange y dentro de los sectores ligados a la Iglesia, y el simple hecho de que existiera un cierto debate, que era de todo punto de vista imposible en otros sitios, dio ocasión a que allí surgieran elementos cuya «politización» les llevó a que discurrieran por otros derroteros. ¿Cuántos cuadros de cuando los actuales partidos políticos estaban en la clandestinidad, eran procedentes del Frente de Juventudes o de organizaciones de Acción Católica?

Por este motivo, se puede considerar bien recibida la aparición de una obra referente a la Juventud Obrera en España (1), que analiza su evolución desde 1945, fecha que puede

considerarse como su nacimiento —aunque ya antes de la guerra civil hubo algunos centros que adoptaron este nombre y esa línea, principalmente en Valladolid— hasta 1970, momento en el que culmina la crisis de J.O.C. por su enfrentamiento y decepción con la Jerarquía, que culminó con la incorporación de muchos de sus integrantes a las organizaciones obreras ilegales, desde la Organización Revolucionaria de Trabajadores y Bandera Roja, hasta U.S.O. o el Partido Comunista, e incluso, como el autor de este trabajo refiere, «muchos de ellos perdieron su vínculo con la Iglesia y su fe quedó seriamente resquebrajada».

Sin embargo, se le puede hacer algunas objeciones a este libro. La primera es que parte de una visión muy polarizada en Cataluña, sin que esto quede advertido para el lector, y que se extrapolen las incidencias de la J.O.C. y la H.O.A.C. en Cataluña a

ha desprovisto de la carne dejándole en su simple esqueleto.

Faltan también sucesos, que pueden parecer anécdotas, pero que son esenciales para comprender en su auténtica dimensión y realidad las coordenadas históricas por las que atravesó la J.O.C.

¿Cómo se puede no mencionar, por ejemplo, la personalidad de Sánchez Terán en su momento de auténtico contestatario frente a la Jerarquía y a los hábitos tradicionales de J.O.C. y H.O.A.C., quien en el seno de esos movimientos estuvo intentando la creación de un partido socialista clandestino que satisficiera la frustración de los militantes de esas organizaciones católicas?

¿Y la transformación de ese Obispo, inteligente y progresista, en el que se vio en Madrid toda una esperanza de aperturismo, que fue Guerra Campos, y que pasó a ser el hombre que impidió la entrada en la Cátedra de Santiago a la guardia personal de Franco, y que viajaba en metro por Madrid, a convertirse en el Obispo intransigente de Cuenca y portavoz del integrismo político y religioso, transformación que se originó —no se sabe por qué— a raíz de una visita al Almirante Carrero Blanco, y de los informes que a él y a Monseñor Morcillo les aportara?

De todas formas, es una aportación importante al conocimiento del movimiento obrero español y un trabajo encomiable que debería ser continuado por una historia de la H.O.A.C. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO**



las otras regiones o se omitan hechos de importancia que sucedieron en otras partes.

El segundo gran inconveniente es que se trata de un trabajo hecho principalmente a base de documentos cuya ubicación en el contexto social y político no queda lo suficientemente clara. Resulta, por tanto, una obra excesivamente fría. Como si se tratara de un cuerpo al que se le

## VOLVER SOBRE LOS PASOS

Ramón Serrano Suñer, ex-ministro de Franco, fue uno de los más importantes constructores del fascismo español surgido de la última guerra civil española. Por sus manos pasaron temas fundamentales de la política de nuestro país en unos momentos particularmente tensos y difíciles. Por eso es de agradecer que ya

(1) JOSE CASTAÑO COLOMER, «La J.O.C. en España (1946-1970)». Ed. Sigueme. Salamanca, 1978, 225 páginas.

## Ramón Serrano Suñer

Entre el silencio y la propaganda,  
la Historia como fue

MEMORIAS



haya publicado en Planeta lo que vienen a ser sus Memorias definitivas (1).

Nada más abrir el libro, don Ramón nos dice que ciertos políticos **«han tratado de demostrar que para ellos los hechos no eran como fueron sino como hoy les convendría que hubieran sido para llevar así siempre razón»**. Esto, puesto en la pluma de un familiar de Franco—durante mucho tiempo fue muy conocido bajo el apelativo de «el cuñadísimo»—parecería que se está mentando la soga en casa del ahorcado. Pero no es así en el caso que nos ocupa.

A Serrano Suñer se le podrán discutir sus ideas nazis o fascistas, su posterior monarquismo juanista o su oresente talante liberal. Pero lo que no se le puede discutir es que siempre ha parecido que ha actuado consecuentemente con sus ideas. Don Ramón nunca ha negado su derechismo, de ayer y de ahora, esté o no de moda, y esto es de agradecer en una época de tanto camaleón político. Por eso sus Memorias adquieren un especial interés para el historiador y también para cualquier persona interesada en nuestro inmediato pasado.

Una buena parte de este libro ya se había dado a conocer en «Entre Henda y Gibraltar» y al leer el presente texto se comprende que no haya sido publicado en vida de Franco. Especialmente en lo que se refiere a las famosas conversaciones germano-hispanas de la II Guerra

Mundial. La propaganda oficial nos había dejado el cliché de que Serrano Suñer había sido el cerebro gris del dictador, al que empujaba para que España se declarara abiertamente germanófila y no mussoliniana. A crear este cliché han contribuido «historiadores» muy bien pagados por el Régimen. Serrano cita, entre otros, al cambiante Ricardo de la Cierva. Porque ahora resulta, a través de una aplastante documentación inédita, entre ella una serie de cartas manuscritas de Franco dirigidas al propio Serrano Suñer, que el ferviente germanófilo era Franco, a pesar de la opinión en contra de su «cuñadísimo» que era más bien partidario de la Unión Latina con Francia e Italia. Y por si fuera poco, cita un testimonio muy autorizado: el general Jodl, jefe de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Reich, que critica la gestión de Serrano Suñer tendente a una política de «amistad y resistencia» para evitar la entrada de España en la guerra o la invasión alemana.

Como Ministro del Interior, Serrano Suñer fue una de las piezas fundamentales para llegar al tan discutido e inútil Decreto de Unificación, con el que el Régimen «domesticó» a la Falange y se ganó la furibunda oposición de los carlistas. Y como Ministro de Asuntos Exteriores, celebró importantes entrevistas con Mussolini, Hitler, Pétain, Laval, Salazar y Pío XII. Fue cesado a raíz de los acontecimientos de Begoña, en el que un grupo de falangistas lanzaron unas bombas en plena concentración organizada por los carlistas, presidida por el general Varela, por entonces Ministro del Ejército. Por cierto, que Serrano Suñer no cuenta en sus Memorias el «affaire» Don Javier de Borbón Parma, detenido por los alemanes en Francia, trasladado al campo de concentración nazi de Dachau y condenado a muerte por ser el responsable en Francia de un comando comunista de la Resistencia.

Las autoridades alemanas, al enterarse de que la persona que tenían detenido era el jefe de los requetés, comunicaron con las españolas ofreciendo su libertad. El Ministro de Asuntos Exteriores español, cuyo titular era en aquellos momentos el propio Serrano, contestó que no conocían a Don Javier y que podían hacer con él lo que quisieran. Por absurdo que parezca, esto sucedió y

así lo contó el propio Don Javier años más tarde al autor de estas líneas. Al terminar la guerra mundial, el jefe de los carlistas se quejó a Franco de esta actitud del gobierno español y el dictador contestó que había sido «cosas de Serrano».

El libro se inicia con el advenimiento de la República y su inclusión en la candidatura de la «Unión de Derechas». Serrano analiza, el Parlamento de derechas, la incidencia de Gil Robles, la táctica de la CEDA y las relaciones de su amigo José Antonio Primo de Rivera con Prieto y el líder cedista. Especial interés tienen los capítulos en los que narra su llegada a Salamanca, la capital del Movimiento, y el que analiza la política interna del naciente franquismo. La crítica a éste es dura: **«aquella Falange (yo en ella, y un grupo de falangistas inteligentes y honrados) que desde posiciones oficiales había acometido con rectitud el empeño reformista —el de sus realizaciones posibles en aquellas circunstancias—, entre resistencias, averciones y poderosas reservas internas, murió en esa pugna, y nació el franquismo. La «Falange» se quedó reducida a ser su etiqueta externa»**. Y continúa Serrano Suñer: **«En el mismo verano de 1942, por razones de política interna, sin ninguna relación con la exterior, como taimadamente se dijo aquí durante mucho tiempo, cesé yo en el Gobierno. Poco después escribí al mando una carta, notarialmente autenticada, en la que pedía que la «Falange» fuera «honrosamente licenciada —no disuelta—, porque en sus mejores días tenía una historia de honor que había de ser respetada; que fuera relevada, con honra y con libertad, para justificarse y para que —oficialmente separada— pudiera reponer su primitivo ambiente, puesto que lo que quedara de autenticidad permanecería»**. (Lo que no comprendo es que quienes permanecieran más de treinta años en el Poder pudieran decir que no gobernaron: ¿Qué hacían entonces ellos allí?). Las cosas, pues, estaban claras. Serrano no se muerde la lengua y escribe con suficiente claridad. Su ataque a la trayectoria de José Luis Arrese Magra es muy elocuente, especialmente en lo que se refiere a su ascenso con extrañas adulaciones y sometimiento

(1) «MEMORIAS. Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue», Editorial Planeta. Colección Espejo de España. 558 págs. Barcelona, 1977.

al dictador. La carrera política de Arrese en el franquismo se inició, según Serrano, así: «Era un hombre con un aspecto vulgar. Le traté con toda cordialidad y no me hizo particular impresión. Sin embargo, no le perdí de vista por mucho tiempo, sino que, apenas constituido el Gobierno el 30 de enero de 1938, vino a verme de nuevo. El hombre se había recuperado y mostraba ya una cierta vocación al «trascendentalismo» que nunca le abandonó. En consecuencia, me manifestó que quería entregarse al «servicio y al sacrificio», como entonces se decía para ocupar algún cargo, lo que traducido al lenguaje vulgar expresaba eso: el deseo de ocuparlo. Me dijo algo parecido a que deseaba contribuir a hacer Historia, y como a mí no se me ocurriera en qué podría hacerla —o cómo podría ser ingrediente de ella— me dijo abiertamente que le gustaría mucho, por ejemplo, ser nombrado Gobernador Civil de cualquier provincia». Y ciertamente lo fue, así como más tarde Secretario General del Movimiento. El carrusel franquista estaba en pleno auge y funcionamiento.

El libro de Serrano Suñer no tiene desperdicio y es un valioso testimonio de toda una época, cuyas interioridades se están empezando a desvelar. Estas Memorias, una especie de vuelta por los pasos dados, es una buena muestra de ello. ■ JOSEP CARLES CLEMENTE

## HACIA UNA ESCUELA LIBRE

«La escuela de los anarquistas es (...) una escuela laica de clase, de la clase obrera. Pero una escuela con vocación, diríamos, universal. Pretende ser válida para todas las clases en la sociedad comunista revolucionaria o post-revolucionaria. Su enseñanza y métodos son los de la enseñanza 'científica, racional y humanitaria' de Ferrer. Sus propagandistas alimentan toda clase de esperanzas en el decisivo valor de la propa-

gación de una cultura crítica y emancipadora.»

Estos son, según la definición de Pere Solá (1) los principios básicos de la escuela anarquista, cuya actualidad e interés (no olvidemos que hemos soportado una enseñanza irracional y acientífica durante los años de la dictadura franquista, y aún hoy no se ha producido un cambio significativo en este terreno) aparecen reflejadas en la reciente publicación de varios trabajos históricos y pedagógicos sobre el tema (2). Entre ellos, la obra de Angeles y Francisco L. Cardona, **La utopía perdida (Trayectoria de la pedagogía libertaria en España)** (3), objeto de este comentario, merece cierta atención por tratarse de un intento de síntesis de las diversas investigaciones realizadas hasta el presente.

Tras un breve resumen sobre la evolución del anarquismo en España, desde la llegada de Fanelli en 1868 hasta la guerra civil, y una rápida descripción de algunos intentos educativos anarquistas al margen del sistema escolar (como el pro-

(1) P. Solá: *Prólogo a La Escuela Moderna*, de F. Ferrer i Guardia (Ed. Tusquets, Barcelona, 1976).

(2) Además de la edición de la obra de Francisco Ferrer, merecen mencionarse, entre otros, el estudio de Pere Solá sobre **Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)** (Ed. Tusquets, Barcelona, 1976), y su artículo en **Tiempo de Historia**, núm. 26, enero de 1977; y la reciente selección del **Boletín de la Escuela Moderna**, realizada por Albert Mayor (Ed. Tusquets, Barcelona, 1978).

(3) E. Bruguera, Barcelona, 1978.

grama de educación de la mujer llevado a cabo por el grupo «Mujeres Libres» o la labor de educación psicosexual del doctor Martí Ibáñez), el análisis de los hermanos Cardona se centra en la evolución de la enseñanza libertaria desde comienzos de siglo hasta el fin de la guerra civil.

Como ya hemos mencionado, el precursor de esta línea pedagógica fue Ferrer i Guardia, cuyas concepciones inspirarían el desarrollo de las escuelas anarquistas creadas a raíz de su fusilamiento en 1909. Los planteamientos de Ferrer —lo que podríamos llamar su «programa pedagógico»— se resumían, según estos autores, en un conjunto de principios fundamentales de evidente actualidad: educación basada en la ciencia positiva y el ejercicio de la razón; coeducación, y convivencia de niños ricos y pobres; complementariedad del juego y el trabajo; implantación de una pedagogía **individualizada**, y supresión de los premios y castigos en la actividad escolar; e incluso la desaparición de los exámenes. En torno a ellos, y gracias al impulso procedente de los acuerdos sobre las escuelas obreras adoptados por la CNT en algunos de sus primeros Congresos (en especial, el Congreso de Sants de 1918), se produjo el desarrollo inicial de las escuelas y ateneos libertarios cuyo esplendor máximo correspondería al período republicano.

Como es bien sabido, los problemas educativos ocuparon un puesto destacado en el conjunto de preocupaciones de los distintos sectores republicanos. Para los anarquistas —que, como acabamos de ver, habían mantenido un interés permanente por el tema— la proclamación de la República significó un nuevo impulso a su actividad pedagógica. El Congreso extraordinario de la CNT, celebrado en Madrid en junio de 1931, reclamó la intensificación de la labor de formación cultural de sus afiliados, y favoreció la creación de centros escolares y ateneos ácratas. Y el Congreso de Zaragoza de 1936, en vísperas de la guerra civil, acabó de sentar las bases de la educación libertaria, cuya orientación aparece con toda claridad en algunos de los textos aprobados por el Congreso: «Lo inmediato será organizar entre la población analfabeta una cultura elemental, consistente, por ejemplo, en enseñar a leer, a escribir, contabilidad, fisicultura, proceso histórico

